

CAPÍTULO I

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN JAPONESA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: EL PAPEL DE FUKUSAWA YUKICHI EN EL CAMBIO SOCIO-EDUCATIVO DE LA RESTAURACIÓN MEIJI

EMILIO JOSÉ DELGADO-ALGARRA
Universidad de Huelva (España) - Grupo DESYM, Red14
- Centro Académico y Cultural de Asia Oriental

1. INTRODUCCIÓN

El Periodo *Edo*, bajo el gobierno del Shogunato *Tokugawa* (1603 – 1868), trajo la paz y la estabilidad a Japón mediante una política de aislamiento nacional (Delgado-Algarra y Estepa, 2015). Así pues, debemos remontarnos a dicho Periodo y a las circunstancias socioculturales que sirvieron como punto de partida para el proceso de Restauración *Meiji* y para la occidentalización de Japón. Durante el Shogunato Tokugawa, se desarrolló un proceso de maduración cultural, en el cual la ciudadanía llegó a alcanzar un alto porcentaje de alfabetización en comparación con occidente de la época. Por otro lado, las diversas instituciones educativas estaban asociadas a los diferentes estamentos como parte de la herencia de la educación tradicional. A lo largo de ese periodo, el gobierno central era responsabilidad del *Shōgun* y cada dominio feudal o *Han* era dirigido por los respectivos gobernadores o *Daimyō*. Cada *Daimyō* era considerado vasallo del *Shōgun*, pero a cada dominio se le reconocía su autonomía en cuestiones políticas, de justicia y de cobro de impuestos (Fuiji, 1993).

Para mantener esta estructura estamental, la educación jugaba un papel muy importante. En este sentido, Sakai (2015) y Delgado-Algarra (2016) destacan varios de los caminos formativos más representativos del Periodo *Edo* que, a su vez, tenían una vinculación directa con los respectivos estamentos: *Hankō*, *Terakoya* y *Okeigoto*. Las *Hankō* o escuelas oficiales de los dominios feudales tomaban como referente la Academia Confuciana

o *Shōheikō* y eran administrados directamente por propio shogunato o *bakufu*. Estas escuelas estaban dirigidas a la clase samurái. Los samurái, aparte de atender a los asuntos militares, se encargaban de tareas políticas; por lo que, para desempeñar su cometido, debían aprender literatura, historia, artes marciales, etc. Las *Terakoya* o escuelas del Templo eran centros populares de aprendizaje destinados a cubrir las necesidades de aprendizaje de la clase común y con menos recursos (especialmente de las zonas urbanas). En estas escuelas se enseñaba lectura, escritura, lectura de textos de Geografía e Historia y aritmética a través del ábaco. Aunque las *Terakoya* estaban en templos budistas, no estaban manejadas por personal de los mismos; no obstante, como como indica Picken (2011), muchas de las personas envueltas en las *Terakoya* eran seguidores del movimiento religioso *Shingaku*; movimiento fundado por Ishida Baigan (1685-1746) que combinaba elementos del Budismo y del Confucianismo, e integraba pacíficamente a todas las clases sociales, siendo uno de los movimientos que más influyó en la ciudadanía. Los *Okei-kogoto*, por su parte, incluían lecciones de enriquecimiento que se integraban en el sistema de aprendiz de oficio de comerciantes y técnicos profesionales, permitiendo adquirir habilidades mediante ejercicio y práctica. Algunas de las actividades que se podían aprender eran arreglo floral, arte del té, música, artes tradicionales en general, etc.

El paso del Periodo *Edo* a la Era *Meiji* (que marcaría el inicio del Japón Moderno) no fue pacífico y llevó a una Guerra Civil entre los partidarios del antiguo régimen shogunal y un nuevo modelo sociopolítico que buscaba el progreso mediante la occidentalización del país; un nuevo modelo que, en definitiva, exigía la ruptura con estructuras y valores del pasado que, hasta ese momento, se consideraban incuestionables.

En este proceso de modernización del país, Fukusawa Yuki-chi¹ (1835-1901), a raíz de sus viajes a Estados Unidos y Europa,

¹ En Japón, el apellido va antes que el nombre; por lo que, a lo largo del capítulo, se ha mantenido dicho criterio para todos los nombres japoneses.

comprendió que no era suficiente con acceder a la tecnología de occidente; por lo que sería necesario un cambio en los valores y en la mentalidad japonesa. Igualmente, apostó por el compromiso educativo como vía para transformar la sociedad y llevar a la nación hacia un progreso que tomaba a occidente como modelo temporal. Esa temporalidad se debía a que, en última instancia, la independencia de Japón era uno de sus valores referenciales junto con el respeto a la individualidad de cada ciudadano.

De origen humilde, Fukusawa, vivió en primera persona la injusticia del inmovilismo estamental, y aunque su papel en cuanto a la introducción del pensamiento de Occidente y a la transformación de Japón fue fundamental, su labor no estuvo exenta de obstáculos y de resistencias. Por ello, en el presente capítulo, se hará un repaso de la vida de Fukusawa, sus decisiones y sus dificultades dentro de su contexto histórico; haciendo especial hincapié en los aspectos educativos que llevaron a la construcción de una nueva nación a finales del siglo XIX.

2. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL PERIODO TOKUGAWA Y LA INFANCIA DE FUKUSAWA

Fukusawa nació en Osaka en 1835 se crio en el seno de una familia de bajos recursos. Tras la muerte de su padre, Fukusawa Hyakusuke (un modesto funcionario de finanzas), se vio obligado a volver con su madre a Nakatsu junto con sus 7 hermanos y a hacer trabajos ocasionales para subsistir. Esta situación llevó a que no pudiese acceder a la escuela hasta los 10 años. Al ingresar en la escuela, comenzó a demostrar su talento; sin embargo, pese a ser brillante en el contexto escolar, su condición social de plebeyo le perjudicaba en su día a día. Fue víctima de la prepotencia y arrogancia de algunos los hijos de samuráis de rango superior y, en líneas generales, sufrió en primera persona la desigualdad sistema social en el que se crio, lo que le llevó tomar consciencia sobre las injusticias que se planteaban en el sistema del Periodo *Edo*, un sistema eminentemente estamental y hereditario. En este sistema, durante siglos, el Emperador había sido un personaje totalmente desconocido para el pueblo al

que le corresponderían los poderes espiritual y religioso, como símbolo sagrado (*Shinto*), mientras que los poderes político y militar dependían del *Shōgun*. Los samuráis, por su parte, se encargarían de tareas políticas y militares.

En 1853, cuando Fukusawa tenía 18 años, llegó la Armada Estadounidense al mando del comodoro Matthew C. Perry (Luben, 1937). Debido a la política de aislamiento internacional existente o *sakoku*, la situación generó una enorme expectación tanto en samuráis como en la clase común. En 1854, Perry volvió con una flota de 10 barcos y unos 1600 hombres. Estados Unidos demostró su superioridad militar y, tras la negociación, se firmó el Convenio de Kanagawa. El Tratado de Paz y Amistad (EEUU-Japón) resultante supuso un punto de inflexión en la historia que, entre otras cuestiones, concedió derechos de asistencia a los buques y marineros estadounidenses naufragados (1854: art. III, art. VIII), derivó en la apertura de los puertos de Shimoda y Hakodate (1854: art. II), permitió las transacciones (1854: art. VI) y permitió el establecimiento de un cónsul de Estados Unidos en Shimoda (1854: art. XI). Durante el *Bakumatsu*², al Tratado Paz y Amistad de Kanagawa le siguieron acuerdos como el Tratado de Comercio y Navegación entre Japón y Rusia (1855), el Tratado de Amistad y Comercio Anglo-Japonés (1858) o el Tratado de Amistad y Comercio entre Francia y Japón (1858), entre otros.

Paralelamente, se irían abriendo nuevos puertos. Ante esta nueva situación de finalización del *sakoku* y, por tanto, de apertura a occidente, Japón quedaría dividido en dos bandos (Brazhnikova Tsybizova, 2011): uno reformista y partidario de la restau-

2 El *Bakumatsu* (literalmente, “final del shogunato”) se refiere a los últimos años del Periodo *Edo* y abarca desde la llegada del Comodoro Matthew Perry en 1853 hasta la caída del shogunato Tokugawa y la declaración de la Corte Imperial de restauración del poder del Emperador en 1868; siendo un periodo considerado de apertura a occidente donde, especialmente en *Edo* (Tokio), ganaban en popularidad las modas, la arquitectura o la escritura occidentales.

ración imperial donde cabía destacar el papel de los *Ishin shishi*, fuerzas revolucionarias lideradas por algunos *Daimyō*; y otro partidario del antiguo régimen donde destacaron los *Shinsengumi*, una fuerza policial especial organizada en 1864 por el gobierno militar del *bakufu* durante el *Bakumatsu*, que además de ser inferiores en número, pronto vería empañada su reputación.

El avance del movimiento revolucionario llevó al Emperador Mutsuhito a dictar la disolución del *bakufu* en 1867. En 1868, tuvo comienzo una serie de batallas conocidas como Guerra *Bōshin*, una Guerra Civil entre los partidarios de la restauración y los dominios leales al *bakufu* y al *shōgun* abdicado que duraría 18 meses³ (Gordon, 2013). Caído el último foco de resistencia, el resultado final fue la rendición del *bakufu*.

Como añade Brazhnikova Tsybizova (2011), la Restauración *Meiji* implicó grandes cambios y la abolición definitiva de los estamentos, cambios que, en algunos casos, se sustentaron en la propaganda mediática y una campaña de manipulación política que fortalecía la creencia en el origen divino del Emperador.

De este modo, volviendo a 1853, ante el clima de expectativa por la llegada de los navíos estadounidenses, el hermano mayor de Fukusawa, heredero del trabajo de su padre, lo envió a aprender holandés para que pudiese conocer la artillería occidental y, principalmente, ofrecer un empleo a su hermano. Fukusawa entró al servicio del consejero del heredero de Nakatsu, pero una serie de hechos acaecidos por los celos del hijo del consejero llevaron a Fukusawa a tomar la decisión de marcharse sin dinero a *Edo* (Tokio) de cara a continuar con sus estudios.

En una de las escalas, en Osaka, se encontró con su hermano Sonnosuke que le convenció para matricularse en la escue-

3 Pese a la retirada voluntaria del Shōgun Yoshinobu Tokugawa (y la devolución de los poderes al Emperador), algunos de sus vasallos se negaron a rendirse y fueron derrotados posteriormente en la Batalla de *Toba* y *Fushumi*, una de las sucesivas batallas que tuvo lugar; siendo la de *Hakodate* la que marcaría el final de la Guerra *Bōshin* (Frédéric, 2002)

la de holandés Tekijuku dirigida por el médico Ogata Kōan (1810-1863) y destinada a formar jóvenes que participarían en la construcción del Japón moderno. Como indica Lombard (1917), los trabajos solían ser heredados de padres a hijos. Así pues, Fukusawa, durante sus estudios, tuvo algunos contratiempos al heredar el empleo de Sannosuke tras su fallecimiento; sin embargo, su madre accedió a permitirle retomar sus estudios, llegando a convertirse en el alumno más aventajado de la escuela.

3. EL COMPROMISO DE FUKUSAWA CON LA EDUCACIÓN Y CON LA MODERNIZACIÓN DE JAPÓN

3.1. LOS VIAJES DE FUKUSAWA: UNA MIRADA AL PROGRESO DE OCCIDENTE

En 1858, fue nombrado profesor de holandés y viajó a *Edo* para impartir un curso en la segunda casa señorial. En 1859, se abrieron tres puertos a raíz del tratado de amistad y de comercio firmado con EEUU y los países europeos. Al visitar Kanagawa (actualmente Yokohama), observó que no entendía la lengua de la ciudad portuaria (inglés). El shogunato decidió enviar misiones a EEUU, por lo que Fukusawa ofreció sus servicios al almirante Kimura Yoshitake (1830-1901). Llegó a San Francisco en 1860 donde permaneció durante un mes y pudo obtener material para comprender la civilización moderna. Al regresar a Japón, Fukusawa obtuvo un empleo en la oficina de asuntos exteriores del shogunato con labor de traductor y, al año siguiente, se casó con Okin, hija de un samurái de rango superior.

En 1867, viajó a Washington y Nueva York. Pese a que el objetivo oficial del viaje era negociar la compra de una nave de Guerra, el objetivo real de Fukusawa era invertir todo el presupuesto posible en la compra de libros para los estudiantes. Su viaje más importante fue el de Europa, donde, haciendo de traductor en su misión en Francia, Gran Bretaña, Holanda, Alemania Rusia y Portugal, observó costumbres e instituciones occidentales (como hospitales, escuelas, arsenales o minas) que registró y publicó en su libro *Seiyō jijō* o Circunstancias

de Occidente. Fukusawa comenzó a entender la influencia que progreso técnico tenía en la prosperidad europea; sin embargo, para alcanzar dicho progreso en Japón, comprendió que era necesaria una transformación profunda del pensamiento de su ciudadanía. Desde ese momento, y mediante correo postal desde Londres, informó de que, para impulsar el progreso y alcanzar la prosperidad, era mucho más urgente educar a los jóvenes que comprar máquinas y armamento.

A su vuelta a Japón, creó su propia escuela y compaginó su trabajo en el shogunato con la lectura, la escritura y la enseñanza de los saberes occidentales, siendo reconocida su labor en el campo educativo. Paralelamente y en relación con el contexto histórico, una vez finalizada la batalla de *Hakodate* en 1869 (última batalla de la *Guerra Bōshin*), la primera reforma del nuevo gobierno *Meiji* fue la promulgación del “*Juramento de la Carta*” que pretendía acabar con la exclusividad política del “*bakufu*”, buscando la reconciliación con los vencidos de cara al buen funcionamiento de la nueva administración y defendiendo una educación para todos los ciudadanos independientemente de su clase social (Beasley, 2007).

En 1871, durante la era *Meiji*, se creó el Departamento de Educación bajo la *Dajōkan* o Consejo de Estado (Japanese Department of Education, 1876). Un año después, el nuevo Gobierno promulgó el Decreto de Educación “*Gakusei*” mediante un tomo adicional al Decreto Ministerial N°13 del mencionado Departamento. No obstante, en 1879, como indican Delgado-Algarra y Sato (2016), el Decreto fue abolido por la Ley de Educación tomando el modelo de centralización administrativa francés bajo una fuerte influencia estadounidense.

3.2. LA OBRA DE FUKUSAWA: HACIA UNA NUEVA NACIÓN

Hablar de la obra de Fukusawa es hablar de la realidad socio-histórica de su época y de sus propias vivencias personales. Así pues, pese a destacar en su escuela, vivió grandes dificultades derivadas de las estructuras hereditarias de la sociedad estamental. En este sentido, siempre defendió el respeto a la iniciativa

personal del individuo, defensa que queda patente en la crítica que hace al Periodo *Edo* en su obra **un resumen de la teoría de la Civilización**; donde se indica que:

El pueblo japonés sufrió durante muchos años bajo el yugo del despotismo. El linaje era la base del poder. Incluso los hombres inteligentes dependían enteramente de las casas de alto linaje. Toda la edad estaba, por decirlo así, bajo el pulgar del linaje. En toda la tierra no había espacio para la iniciativa humana; todo estaba en una condición de estancamiento” (Fukuzawa, 2008: 65).

Su optimismo en cuanto al Japón Moderno y su fe en el pensamiento y en el progreso occidental fue criticada por autores que se movían en el campo del escepticismo como Mantei Ōga. En este sentido, en su obra **Fukuzawa Yukichi en las mujeres japonesas** afirmó lo siguiente:

En un golpe de gran alcance, el gran trastorno de la restauración imperial abolió el sistema de clase. Desde entonces, hemos disfrutado de una sociedad de igualdad para todos los pueblos: los daimyo, los cortesanos, los samuráis, los granjeros, los artesanos y los comerciantes - todos se convirtieron en igual rango y los matrimonios se hicieron posibles entre ellos. Y así, un gran hombre ahora puede casarse abiertamente con la hija de un pequeño comerciante o de un granjero de labranza” (Fukuzawa, 1988: 81,82).

Esta aportación guarda un paralelismo directo con su vivencia social y sentimental, puesto que Fukusawa pudo casarse con Okin, hija de un samurái de rango superior.

En vinculación con ese respeto a la individualidad, Fukusawa contribuyó a la formación para la participación ciudadana desde una actitud abiertamente crítica; sin embargo, era consciente de que uno de los grandes limitantes era que, a diferencia de occidente y por la propia tradición japonesa, el discurso estaba mucho más controlado. Así pues, Fukusawa demostró que el deseo de aprobación y de encajar dificultaba a los japoneses el posicionarse públicamente o argumentar una opinión. Como puede observarse en la obra **la autobiografía de Fukusawa Yukichi** (Fukusawa, 1972), gran parte de los esfuerzos del autor se

centraron enseñar a los japoneses a participar en debates y discusiones públicas. Esta formación fue necesaria debido a que, el sistema político y de parentesco estamental del Periodo *Edo* había sacrificado cualquier voluntad individual en favor de la armonía del grupo y del mantenimiento de las estructuras y roles sociales. Por otro lado, como indicaba en la obra **colección de trabajos de Fukusawa** (Fukusawa, 1980), la existencia de partidos políticos y la libertad para que pudiesen argumentar y expresar abiertamente sus discrepancias era algo ajeno a una tradición japonesa; una tradición en la cual, según lo expuesto en el *kosatsu*⁴, una reunión de más de tres personas para cerrar un acuerdo era considerado conspiración (MacGreggor, 2002).

En coherencia con esta falta de tradición de tomar posición ante los problemas y argumentar una postura, y la legislación asociada al delito de conspiración, otro de los grandes problemas para potenciar la participación ciudadana en Japón era que no había reglas para discutir en reuniones. Esta problemática fue revisada en la obra **los discursos de Fukusawa**, donde afirmaba lo siguiente:

Desde las primeras épocas en Japón, cuando la gente se ha reunido para discutir algún problema, nada pudo ser resuelto debido a la falta de reglas establecidas para la discusión. Esto ha sido siempre cierto en las disputas entre los estudiosos, en las conferencias empresariales y en las reuniones municipales” (Fukusawa, 1973: 21).

En relación con esto, Fukusawa consideraba que para el aprendizaje de las reglas del discurso en torno a la participación ciudadana había que tomar como modelo a Europa occidental, una civilización que se había desarrollado sobre la base de la filosofía griega y la jurisprudencia occidental, lo que permitió el desarrollo de procedimientos para la toma de decisiones y la construcción de mejores argumentos a la hora de defender una postura en situaciones sociales.

4 El *kosatsu* era el tablón de anuncios oficial situado en la calle para anunciar decretos del gobierno

Además de todos esos problemas, había un último problema más vinculado con las infraestructuras; no existían lugares para celebrar debates, discursos o conferencias. A raíz de esto, Fukuzawa impulsó la construcción de la primera sala de conferencias de Japón. Hablando de lo que en un futuro se convertiría en la Universidad de Keio (*Keiō Daigaku*), escribió lo siguiente: “*Regresé a mi escuela y comencé de inmediato el plan de introducir el nuevo arte en todo el país. La primera necesidad, decidimos, era un auditorio, y eso se convirtió en nuestra primera empresa*” (Fukusawa, 1980: 87). El éxito de esta decisión trajo de nuevo una institución que había estado ausente en Japón casi mil años; reconociendo que el progreso occidental no vino de una iluminación instantánea y que había tomado como modelo la Universidad de Glasgow (Fukusawa, 2008).

3.3. LA ESCUELA MUNICIPAL COMO SÍMBOLO DEL CAMBIO POLÍTICO Y SOCIAL

Dedicó gran parte de su vida a la educación, siendo especialmente relevante la obra estímulo del aprendizaje (Fukusawa, 1969). Parte del entusiasmo de Fukuzawa por la educación de estilo occidental estaba en su creencia de que era una fuerza muy poderosa en la lucha contra la desigualdad. Esta idea queda reflejada dentro de su obra *Kyuhanzo*, en el relato de la historia de su clan Nakatsu tras la Restauración *Meiji*. En dicha obra, se describe la reunión de la siguiente forma:

Debido a este golpe de suerte completamente fortuito, el clan Nakatsu fue capaz de escapar de los desastres que cayeron sobre la mayoría de los otros clanes en el momento de la Restauración. Más tarde sucedió algo para consolidar este golpe de fortuna: el establecimiento de la Escuela Municipal. Tras la abolición de los clanes en 1871, los hombres que habían ocupado cargos oficiales en el antiguo clan confesaron con el personal de Keiōgijuku en Tokio y decidieron dividir el estipendio hereditario del antiguo gobernador del clan y fusionarlo con los ahorros del viejo clan para formar un fondo de capital para promover los estudios occidentales. Entonces construyeron

una escuela en la vieja ciudad del castillo que ellos llamaron la Escuela Municipal. Las reglas de la Escuela estipulaban que todos los alumnos debían ser tratados de la misma manera, independientemente de su nacimiento o rango, política que no sólo se proclamaba en teoría sino que también se llevaba a cabo en la práctica. Este principio se mantuvo válido desde el mismo día en que se fundó la Escuela, de modo que era como si un nuevo mundo de derechos iguales para todos hubiera aparecido en medio del sueño de desvanecimiento del privilegio feudal (Fukuzawa, 1953: 323,324)

La decisión del gobierno, en 1871, de abolir los dominios y reducir los privilegios hereditarios y las rentas de los señores llevó a una reducción de los estudiantes de Keio-gijuku. El proceso de confiscación duró cinco años, y en él los *shizoku* (antiguos samuráis y sus familias) de rango medio e inferior recibieron indemnizaciones cuyo importe era modesto comparado con el que habían recibido los *kasoku* (aristócratas) y los *shizoku* de rango superior.

Como fruto del descontento de los samuráis de rango intermedio o inferior, algunos de ellos se sublevaron; sin embargo, Fukuzawa, aceptó de buen talante declararse *heimin* y (plebeyo) y rechazó la indemnización. La mayoría de los alumnos de la escuela eran samuráis; por lo que, ante esta situación, abandonaron la escuela, lo que generó un déficit que, sin apoyo gubernamental ni de fuentes privadas llevó a Fukusawa a plantearse la disolución del centro. Los profesores de la escuela respondieron con una reducción voluntaria de dos tercios de su sueldo para mantenerla viva. Con los años, el número de estudiantes fue aumentando y, debido a la inflación derivada de la guerra, algunos agricultores pudieron enviar a sus hijos a dicha escuela; por lo que la proporción de plebeyos matriculados pasó de una tercera parte a más de la mitad en 1875.

Fukusawa hacía referencia al efecto mágico de la escuela como símbolo del cambio social y para la promoción de la igualdad, destacando que las personas que formaban parte del proyecto “*en cuanto pusieron sus corazones en la escuela, perdieron*

todas sus viejas nociones de nacimiento y rango” (Fukusawa, 1953: 324); añadiendo que “*ya sea por mera suerte o por una causa reconocible, hoy no se ve ningún rastro de resentimiento o malestar entre el clan samurai*” (Fukusawa, 1953: 325). En definitiva, los cimientos del trabajo educativo de Fukusawa fueron la independencia de la mente, la curiosidad y tratamiento de toda la humanidad como iguales, incluyendo a las mujeres.

4. REACCIONES AL PROCESO DE OCCIDENTALIZACIÓN: EL CASO DE MANTEI ŌGA

El gobierno, cuyos ingresos dependían en gran parte de los impuestos territoriales, tuvo que afrontar también dificultades financieras y, deseando reducir los gastos, decidió vender las fábricas y empresas públicas. Cuando se anunció que estas propiedades iban a venderse a bajo precio, los partidarios de los derechos civiles atacaron vigorosamente al gobierno. Como indica Nishikawa (1993), corrió en la prensa el rumor de que Fukuzawa, con la ayuda financiera de Iwasaki Yataro (1835-1885), de la corporación Mitsubishi, estaba fomentando un golpe de Estado dirigido por Okuma. En respuesta, Ito Hirobumi (1841-1901) expulsó a Okuma del gobierno que ejercía *de facto*. Varios antiguos alumnos de Fukuzawa, que habían trabajado para Okuma, eran partidarios de la monarquía constitucional de tipo británico, mientras que el grupo de Ito prefería el modelo prusiano. Este último se inquietaba por las ideas propagadas por Fukuzawa y la escuela Keio, pues Fukuzawa había manifestado a menudo su apoyo a las tesis políticas de Okuma. Así pues, frente al éxito de las obras de Fukusawa sobre occidente y la introducción del pensamiento occidental en los jóvenes japoneses surgió un movimiento reaccionario al que se unieron algunos samuráis sin señor para asesinar a occidentales y a cualquiera que representase sus intereses.

Igualmente, Fukusawa fue foco de las críticas, como, por ejemplo, las de Mantei Ōga (1818 – 1890), un escritor del Periodo Tokugawa tardío conocido por el estilo didáctico y lúdico de su prosa. Hijo de un rico mercante, la riqueza le permitió acceder

a una excelente educación y al estatus de samurái; sin embargo, a los 18 años, abandonó su residencia en *Edo* y se unió a grupos de escritores, artistas, dramaturgos y humoristas bohemios. Tras la Restauración *Meiji* de 1868 trató de derrumbar los argumentos para la occidentalización de Japón a través de sus capacidades en *Gesaku*⁵. Mantei instó a sus lectores a reflexionar sobre la influencia las nuevas ideas y valores⁶ como libertad, igualdad, independencia, individualidad y mentalidad internacional; puesto que entraban en conflicto con el sentido común heredado del pasado. En este sentido, cabe matizar que:

En lugar de los valores del período Tokugawa como la perseverancia, la diligencia y la frugalidad que fácilmente se injertan en las nociones occidentales que apoyan el desarrollo del capitalismo industrial (...), la modernidad japonesa puede tener igualmente raíces menos convencionales en un mundo paralelo Tokugawa de no conformidad e individualismo bordeando la excentricidad (Steele, 2015: 243).

Así pues, en los inicios del Periodo *Meiji*, el humor y la sátira de Mantei fue efectiva para hacer que la gente repensase tanto las realidades políticas y sociales como los orígenes del Japón moderno derivado del proyecto de occidentalización *Meiji* que estaba siendo apoyado por Fukusawa. No obstante, aunque Mantei tenía buena reputación, sus críticas al proyecto de la ilustración *Meiji* le llevó a ser invisibilizado por la historia literaria y social de Japón.

5 El *Gesaku* o composición lúdica era un género alternativo de la literatura japonesa propio de algunos autores de finales del Periodo *Edo* y que daba prioridad a sátira y a la aceptación popular por encima de la belleza, estando pensada para el entretenimiento de los mercantes y la clase trabajadora.

6 En relación con su crítica satírica al proyecto de occidentalización de Fukusawa, resulta destacable la obra *katsuron gakumon suzume*[gorriones del aprendizaje: debate enérgico] (Mantei, 1872-1876), una parodia de la famosa obra *gakumon no susume* [estímulo del aprendizaje] (Fukusawa, 1875) que, en oposición a Fukusawa y al Japón moderno, invitaba al escepticismo.

5. CONCLUSIONES

Fukusawa visitó América dos veces y viajó por Europa durante el año previo a restauración *Meiji* (1868), lo que le permitió conocer los cimientos y pilares de la sociedad occidental, pese a ello, no se planteaba una adhesión ciega dado que era muy consciente de que la civilización occidental no era perfecta. Fukusawa consideraba que el pueblo japonés podría utilizar a occidente como modelo temporal de civilización moderna reconociendo las dificultades de un cambio tan profundo en la manera de pensar de los japoneses. Fue autor de muchos libros de texto que se utilizaron en las nuevas escuelas modernas y que se caracterizaban por sus temáticas novedosas y tener un estilo simple que permitió enseñar a los niños japoneses sobre la naciente civilización. La trayectoria de sus obras apuntaba directamente a la independencia individual y nacional.

En líneas generales, nos encontramos ante una era de contrastes y cambios donde el fundador de la universidad de Keio, Fukuzawa Yukichi tuvo un rol fundamental. De este modo se planteó un plan de estudios guiado por el racionalismo occidental y una moral utilitaria y, pese a algunas resistencias de partidarios de los valores tradicionales, fue reconocido oficialmente en la era *Meiji* por su labor a la hora de introducir las instituciones y el pensamiento occidental en Japón.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Anglo-Japanese Treaty of Amity and Commerce, August 26, 1858
- Beasley, W.G. (2007). *The Rise of Modern Japan: Political, Economic, and Social Change since 1850* (3rd Edition). New York, Palgrave Macmillan.
- Brazhnikova Tsybizova, V. (2011). *La influencia de Ichikawa En'Nosuke III en la evolución de los recursos escenográficos del teatro kabuki y su relación con la puesta en escena del teatro contemporáneo español*. Tesis inédita. Universidad Carlos III.
- Delgado-Algarra, E. J. (2016). *History of Japanese Education. Keys to social and citizenship education*. Delgado Algarra,

- E.J. (ed.). *Occidente en Japón y Japón en Occidente: Claves científicas, educativas y culturales para el intercambio entre Japón y Occidente* (pp. 61-88) Huelva: Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Delgado-Algarra, E. J. & Estepa, J. (2015). Memoria histórica y olvido en la enseñanza de la historia: los casos de Japón e Italia. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 29, 119-133.
- Delgado-Algarra, E. J. & Sato, E. (2016). Enseñanza de la historia y construcción de la identidad en Japón: el papel de la política hasta mediados del siglo XX. En S. Molina, A. Escribano-Miralles & J. Díaz-Serrano (eds.). *Patrimonio, identidad y ciudadanía en la enseñanza de las ciencias sociales* (pp. 117-132). Murcia: Universidad de Murcia.
- Frédéric, L. (2002). Japan Encyclopedia. United States of America: Harvard University Press.
- Fuiji, C. (1993). El sistema educativo actual del Japón. *Revista de Relaciones Internacionales*, 4. Recuperado de <https://goo.gl/Z3koBX>
- Fukusawa, Y. (1953). *Kyuhanzo [Early Life]*. Blacker, G. C. (tr.). *Monumenta Nipponica*, Vol.9. Tokyo: Sophia University.
- Fukusawa, Y. (1969). *An Encouragement of Learning*. Dilworth, D. A. & Hirano, U. (tr.). Tokyo: Sophia University.
- Fukusawa, Y. (1972). *The autobiography of Yukichi Fukuzawa*, Kiyooka, E. (tr.). Tokyo: Hokuseido Press.
- Fukusawa, Y. (1973). *The Speeches of Fukuzawa*. Oxford, W. H. (tr. & ed.). Tokyo: Hokuseido Press.
- Fukusawa, Y. (1980). *Preface of the Collected Works of Fukuzawa*. Kiyooka, E. (tr.). Tokyo: Hokuseido Press.
- Fukusawa, Y. (1988). *Fukuzawa Yukichi on Japanese Women*. Kiyooka, E. (ed.). Tokyo: Tokyo University Press.
- Fukusawa, Y. (2008). *An Outline of a Theory of Civilization*. Dilworth, D. A. & Hurst, G. C. (tr.). Tokyo: Keio University Press
- Gordon, A. (2013). *A Modern History of Japan*. Oxford University Press (2013), 47-59.

- Japan–US Treaty of Peace and Amity, March 31, 1854.
- Japanese Department of Education (1876). *Outline History of Japanese Education*. Philadelphia International Exhibition. New York: Appleton and Company.
- Lombard, F. A. (1913). *Pre-Meiji Education in Japan*.
- Luben, B. M. (1937). *American Influence in Early Modern Japanese Education*. Unpublished Thesis. University of Chicago.
- Macfarlane, Alan (2002). Yukichi Fukuzawa and the Making of the Modern World. Retrieved from <http://www.alanmacfarlane.com/>
- Nishikawa, S. (1993). Fukuzawa Yukichi. *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, XXIII (3) (4), 521 – 534.
- Mantei, O. (1875). *Katsuron gakumon suzume*. Hokkaido: Kibunsha.
- Picken, S. D. B. (2011). *Historical Dictionary of Shinto. Second Edition*. Toronto: The Scarecrow Press.
- Sakai, N. (2015). From Relational Identity to Specific Identity: On Equality and Nationality. En Nosco, P., Ketelaar, J. E. & Kojima, Y. (eds.). *Values, Identity and Equality in Eighteenth- and Nineteenth-Century Japan* (pp. 290-322). Boston: Brill.
- Steele, M. W. (2015). The Unconventional Origins of Modern Japan: Mantei Ōga vs Fukusawa Yukichi. En Nosco, P., Ketelaar, J. E. & Kojima, Y. (eds.). *Values, Identity and Equality in Eighteenth- and Nineteenth-Century Japan* (pp. 243-261). Boston: Brill.
- Treaty of Amity and Commerce between France and Japan, October 9, 1858
- Treaty of Commerce and Navigation between Japan and Russia, February 7, 1855